



VOL.21, Nº4 (Septiembre-Diciembre, 2017)

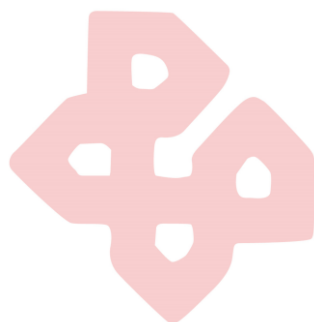
ISSN 1138-414X, ISSNe 1989-639X

Fecha de recepción: 25/06/2017

Fecha de aceptación: 17/11/2017

EL USO DE LAS REDES SOCIALES EN EDUCACIÓN PARA LA SALUD: UNA EXPERIENCIA DE EMPODERAMIENTO SOCIAL EN NICARAGUA

The use of social networks in Education for Health: an experience of social empowerment in Nicaragua



Juan Agustín Morón Marchena; Fernando López Noguero; David Cobos Sanchiz
Universidad Pablo de Olavide
E-mail: jamormar1@upo.es;
flopnog@upo.es; dcobos@upo.es

Resumen:

En este trabajo se presenta una experiencia de Educación para la Salud basada en el empoderamiento social y orientada a la mejora de las condiciones generales de salud de la población. Estuvo apoyada en redes sociales telemáticas y desarrollada, desde la Universidad, en la región de Chontales (Nicaragua). Para la investigación se han desarrollado grupos de discusión con docentes, estudiantes y líderes de opinión locales, que han colaborado activamente en diversas actividades propuestas de educación y promoción de la salud. Para el análisis de los datos se ha empleado el programa de análisis cualitativo Atlas.ti, creando previamente el sistema de categorías y posteriormente los diferentes códigos de análisis. El conjunto de conclusiones del estudio pone de manifiesto el consenso de los actores implicados sobre la utilidad y potencialidad de las redes sociales en la Educación para la Salud y el empoderamiento social, así como la necesidad y demanda explícita de una mayor formación específica y acceso a los recursos para poder conseguir un impacto social real.

Palabras clave: *Educación para la Salud, Procesos de Socialización, Participación Ciudadana*

Abstract:

This paper presents a Health Education experience based on social empowerment and aimed at improving the general health conditions of the population. It was supported in telematics social networks and developed, from the University, in the region of Chontales (Nicaragua). For the research, discussion groups have been developed with local teachers, students and opinion leaders, who have actively collaborated in various proposed education and health promotion activities. After creating the system of categories and the different codes of analysis, the qualitative analysis program Atlas.ti was used for the analysis of the data. The set of conclusions of the study shows the consensus of the actors involved on the utility and potential of social networks in Health Education and social empowerment, as well as the need and explicit demand for greater specific training and access to the required resources to achieve a real social impact.

Key Words: Health Education, Processes of Socialization, Citizen Participation

1. Presentación y justificación del objeto de estudio

A partir de la colaboración previa entre la Universidad Pablo de Olavide, de Sevilla (España) y la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN-Managua) en varias actividades académicas y fruto de un intenso trabajo conjunto a lo largo de una década, surgió la demanda específica de abordar en profundidad diversos aspectos relacionados con la Salud, al ser ésta uno de los elementos más vulnerables de la población nicaragüense. Inicialmente desarrollamos varios trabajos en materia de investigación, educación y promoción de la Salud pero, de la experiencia de intervención que veníamos acumulando, concluimos que las actuaciones habrían de ser sostenidas y continuadas en el tiempo para poder impactar realmente sobre la población. Por este motivo, con la ayuda y colaboración de numerosas entidades y agentes locales e internacionales, sacamos adelante desde 2010 un proyecto que suponía mantener una estructura estable de trabajo sobre Educación y Promoción de la Salud con vocación de permanencia: el Observatorio de Calidad de Vida, Desarrollo y Educación para la Salud de la UNAN-Managua (Morón-Marchena, López-Noguero, Cobos-Sanchiz & López-Jarquín, 2012). En este contexto el trabajo desarrollado, basado inicialmente en actuaciones fundamentalmente sobre el terreno y dirigidas a toda la población (escuelas, líderes locales, padres y madres, maestros, sanitarios, policías, etc.), se vio fortalecido desde 2016 con el impulso de una estructura de participación basada en redes sociales para fortalecer dichas acciones de prevención, educación, promoción, atención y apoyo a los distintos grupos de riesgo, a partir de su empoderamiento social.

Partíamos de la base de que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) ya forman parte de nuestras vidas cotidianas, puesto que la web 2.0 permite en la actualidad a los ciudadanos comunicarse e interactuar produciendo y compartiendo sus propios contenidos e informaciones, abriendo la posibilidad de reformular su papel en la articulación de la esfera pública y en la comunicación política (Casero-Ripollés, 2017). Millones de personas acceden al entorno digital a través de diferentes herramientas con el objetivo de comunicarse y realizar gestiones

sobre diversos temas (Fernández-Salazar & Lafuente-Robles, 2016), dándose un interés creciente de los ciudadanos por el uso de los servicios derivados de la tecnología y su continuo avance y transformación (Cela-Ranilla, Esteve-González, Esteve-Mon, González-Martínez & Gisbert-Cervera, 2017).

Cabe decir que vivimos en una sociedad fuertemente tecnológica e interconectada (Roig-Vila, Mondéjar & Lorenzo-Lledó, 2016) y, de hecho, incluso ha nacido una línea de investigación que reflexiona sobre las habilidades que tendrán que desarrollar los futuros comunicadores en este nuevo ámbito que se considera como de “hiperconexión compulsiva y sobreinformación global” (Aguaded, 2014, p.7). Entre otras potencialidades, las TIC posibilitan el ejercicio de la ciudadanía y el empoderamiento de los ciudadanos, multiplicando el alcance de su participación y permitiéndoles actuar y manifestarse con mayor facilidad y libertad (Tena-Espinoza-de-los-Monteros & Merlo-Vega, 2017); una ciudadanía que se construye en la interrelación que las instituciones generan con sus ciudadanos a través de conceptos como e-administración, y e-gobierno, mediante una comunicación cada vez más digitalizada (García-Valcárcel, Basilotta & Mulas, 2016).

Se trata de un nuevo ecosistema de tecnologías cívicas que, en su definición más simple, proponen soluciones a las necesidades de la ciudadanía (Magallón-Rosa, 2014). La autonomía de los ciudadanos se potencia a través del uso de internet, mejorando la capacidad para realizar acciones personales y potenciando el trabajo en el seno de comunidades difusas (Sánchez, 2016). Se crean comunidades donde la decisión de seguir participando y perteneciendo se debe a la emoción, a la cercanía y al compromiso con el tema (Royo-Vela & Casamassima, 2010). Este uso social de las TIC nos lleva a reconocer el inicio de una nueva forma de implicación cívica a partir de su apropiación, que posibilita la resolución de problemas sociales (Sánchez-Duarte et al, 2015). Hablamos de tecnologías empleadas para empoderar a los ciudadanos o ayudar a hacer un gobierno más accesible, eficiente y efectivo (Donohue, 2015) y, en este sentido, las redes sociales se están convirtiendo en la actualidad en una de las tecnologías básicas de comunicación a las que se prevé mayor recorrido. No solo se limitan a reflejar los hechos, sino que marcan desde su particular construcción de la información una visión de los acontecimientos generadora de un determinado tipo de representaciones sociales de los fenómenos que se generan en torno a ellos (Vázquez-Cano, López-Meneses y Sáez-López, 2016).

Estudios recientes sugieren que el potencial de las comunidades virtuales para que los jóvenes se relacionen de formas nuevas en los espacios escolares y extra-escolares es prometedor (Stornaiuolo, DiZio & Hellmich, 2013) pero, de hecho, esta tendencia ya no se limita solo a jóvenes y adolescentes, sino que alcanzan a colectivos de edades superiores (Vázquez-Martínez & Cabero-Almenara, 2015). Las redes no pueden entenderse ya como meras herramientas tecnológicas para el intercambio de mensajes, sino como auténticos medios para la comunicación, la interacción y la participación global (García, Hoyo & Fernández, 2014). En efecto, tal y como venimos argumentando, las redes sociales abren nuevos caminos para la participación social activa, facilitando la difusión de la información sobre eventos de

todo tipo que antes eran difícilmente accesibles (Rubio-Gil, 2012), contribuyen a conectar con personas involucradas en las mismas causas, convirtiéndose en un recurso que da voz a masas que habían sido silenciadas (Della-Porta, 2015) y en herramienta para iniciar y organizar movimientos sociales, protestas o manifestaciones (Martin, 2015). Un ejemplo de este nuevo fenómeno son las ciberprotestas como “extensiones de un movimiento social en un nuevo espacio mediático” (Zimbra, Abbasi & Chen, 2010; p. 49) y tienen la ventaja de poder movilizar de manera rápida y barata a una amplia audiencia, superar los límites geográficos y alcanzar el pluralismo de la información (Passini, 2012). Pocos admiten la importancia real e impacto que tienen en el campo de las políticas sociales, pero no hay político que no le dedique tiempo y recursos, sobre todo en los períodos de campaña electoral (Conway, Kenski, & Wang, 2015).

Por otro lado, en lo que compete específicamente a aspectos de salud pública, escolar y laboral, la ciudadanía también puede participar e interaccionar, gracias a las redes sociales, accediendo a información sobre salud y colaborando en el diseño de futuros programas y paneles de observación o participación (Fernández-Salazar & Lafuente-Robles, 2016). Hace ya más de una década que la Organización Mundial de la Salud (OMS) instó a los organismos e instituciones sanitarias a elaborar planes estratégicos y a establecer redes y centros nacionales de excelencia que trabajaran sobre la denominada «eSalud» (OMS, 2005). Y es que ya es bien sabido que la salud en las poblaciones está determinada por los contextos físico y socioeconómico, la gobernanza y los ejes de desigualdad (Borrell, Pons-Vigués, Morrison & Díez, 2013).

La desigual distribución en la población de los determinantes sociales de la salud puede ser explicada por factores sociales como, por ejemplo, los de tipo económico o político, y genera desigualdades en salud injustas y evitables entre las personas, dentro de las regiones o países (Espelt, Contente, Domingo-Salvany, Domínguez-Berjón, Fernández-Villa, Monge, Ruiz-Cantero, Pérez, Borrell, & Grupo de Determinantes Sociales de la Salud de la Sociedad Española de Epidemiología, 2016).

Todavía las políticas y las prácticas públicas en este campo se centran de manera desproporcionada en enfoques que potencian la medicalización y la dependencia del sistema. Sin embargo, existen alternativas desde un enfoque que toma conciencia del trabajo en común de los servicios con las personas y las comunidades, y que aprovecha al máximo sus fortalezas, talentos y habilidades (Cofiño, Aviñó, Benedé, Cubillo, Morgan, Paredes-Carbonell & Hernán, 2016). En este sentido, la innovación cívica puede ser una respuesta y un nuevo marco conceptual para los desafíos y oportunidades que el desarrollo tecnológico y los cambios pueden ofrecer para resolver los problemas sociales (Martín, 2016), incorporando un modelo de salud positiva a la hora de iniciar movimientos de intervención comunitaria para promover procesos de cambio social (Kim, Subramanian & Kawachi, 2006), utilizando las propias capacidades de la ciudadanía (Díez, Aviñó, Paredes-Carbonell, Segura, Suárez, Gerez, Pérez, Daban & Camprubí, 2016) generando un cambio cualitativo que propicie una variación real de las conductas (Morón-Marchena, Pérez-Pérez &

Pedrero-García, 2017). Esta perspectiva entronca con lo que se viene denominado “modelo de activos”, una óptica que se centra en buscar soluciones en lugar de crear problemas y que alienta a los programas a crear las condiciones para la salud de manera que se puedan liberar las capacidades de los individuos y las comunidades (Morgan & Hernán 2013). Se trata así de empoderarles para que sean capaces de gestionar y controlar su estado de salud, atendiendo a los condicionantes internos/externos que les puedan afectar o influir en la misma (Morón-Marchena, 2015).

2. Materiales y métodos

En este trabajo se ha empleado el grupo de discusión como técnica de investigación cualitativa. La hemos considerado como la más adecuada para nuestro estudio, al tratarse de una de las más eficaces para obtener percepciones sobre una particular área de interés (Krueger, 1991), posibilita el análisis de un número relativamente grande de personas en poco tiempo (Vallés, 1997), así como la reconstrucción discursiva del colectivo social al cual pertenecen los participantes (Callejo-Gallego, 2002). En nuestro estudio, éstos se identificaron y seleccionaron con el objetivo general de representar a los distintos grupos de interés en el marco de la realidad universitaria y social local. Se realizaron seis grupos de discusión (en adelante GD) atendiendo a su distinto papel e implicación en las actividades del Observatorio de Calidad de Vida, Desarrollo y Educación para la Salud: GD1, GD4 (n=5, n=8); con participación de líderes de opinión locales que han colaborado activamente en las actividades del Observatorio; GD2 (n=7), constituido por docentes de la Universidad que han participado en las actividades del Observatorio y GD3, GD5, GD6 (n=7, n=6, n=8), en el que participaron estudiantes de la Facultad.

La propia metodología de los grupos de discusión obliga a planteamientos muy generales, esto es, a circunscribir el ámbito de la discusión, pero dejando abierto su contenido. En los grupos de discusión, en realidad no existen preguntas, se trata de debatir ampliamente y sin tapujos sobre temáticas sugeridas. De hecho, lo interesante de este análisis es la incorporación del punto de vista de las personas implicadas en el proceso para entender cuáles son las dificultades prácticas que identifican desde su experiencia y qué necesidades señalan como prioritarias. Así, el valor científico viene dado por la captación de las diferentes subjetividades e interpretaciones que se hicieron de las distintas acciones de promoción de la salud, en el sentido que apuntan Torres-Gordillo y Cobos-Sanchiz (2013).

Diseñamos varios tópicos fundamentales sobre los que tratamos de potenciar la intervención de los participantes para conseguir información de nuestro interés: definición de las redes sociales telemáticas como Facebook, Twitter, Instagram ó WhatsApp, uso/utilidad de las redes antes descritas y su valor en el desarrollo comunitario, participación en las redes sociales por parte de alumnado, profesorado y ciudadanía sobre las actividades llevadas en marcha por el Observatorio, fomento de la participación en las redes sociales, desconocimiento generalizado en la

población estudiantil universitaria en zonas rurales y posibles aspectos de mejora. Dichos tópicos, atendiendo a criterios de validez y fiabilidad, se validaron por juicio de expertos. Para ello hubo dos rondas de revisiones por pares ciegos. El equipo de expertos, constituido al efecto, constó de un total de cinco profesores doctores de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua-Managua, involucrados en el proyecto de investigación-intervención. Se homogeneizaron los tópicos a trabajar y los procedimientos a emplear en todos los grupos para lograr un alto nivel de comparabilidad entre ellos (Morgan, 1996).

Los grupos de discusión fueron grabados, previo consentimiento informado, para su posterior análisis. Se ha realizado un análisis del contenido comparativo de los discursos explícitos, identificando tanto los aspectos de consenso, como aquellos en los que había contraste de pareceres entre los distintos colectivos, con la finalidad de prescribir acciones de mejora. Los literales que se presentan en el apartado de Análisis y Resultados se identifican según su procedencia. El sistema de categorías (Anexo 1) se encuentra dividido en siete categorías globales, siguiendo con el guion de los grupos de discusión. Especificados los dominios de análisis pasamos a la creación de códigos genéricos que dan nombre a la categoría a la que cada texto va a ser referido. Son los 17 subcódigos creados los encargados de delimitar el núcleo concreto de las unidades de análisis (transcripciones) que, junto con los códigos generales, dan nombre a los códigos finales (ver anexo 1). Durante el proceso de análisis, los datos recabados han sufrido una importante depuración por parte del equipo investigador. La puesta en común de ideas y la aceptación de los puntos de mejora en cada caso han sido premisas ineludibles para concretar un trabajo que refleja la coherencia interna que pretendemos.

El procedimiento de análisis de los datos se ha apoyado en dos programas informáticos diferentes; por un lado, un procesador de texto en línea (Google Docs) y por otro el programa específico para análisis cualitativo Atlas.ti.8. En el primero anotamos, resumimos, descartamos y resaltamos aquellos datos relevantes de nuestro proyecto, compartiendo permanentemente el trabajo desarrollado entre todos los miembros del equipo investigador. Una vez estudiado todo el proyecto subimos éste con formato rtf como hermenéutica a Atlas.ti y se dispuso la codificación. El sistema de codificación, también depurado y validado por los investigadores participantes de este estudio, ha sido diseñado ad hoc para someter a análisis los debates realizados en los diferentes grupos de discusión. El proceso de análisis que precisa este trabajo necesita un equipo de trabajo uniforme, donde se desprenda coherencia en cada parte y sistematización.

La categorización de los datos consiste en asignar “categorías” a medida que se revisa el material y va emergiendo el significado de cada párrafo, hecho o dato. Diseñamos unos esquemas sobre las relaciones que se daban en cada uno de ellos. En este caso, hicimos una primera categorización manual, para observar las interrelaciones con la información que se había obtenido y, a partir de ahí, procedimos a formar familias de códigos que representan las categorías. En el

tratamiento informático del análisis, hemos obtenido como resultado una red conceptual de códigos relacionados.

3. Resultados

a) *Definición de Redes Sociales Telemáticas*

Dentro de esta categoría pretendíamos tener una visión general de cómo los propios participantes definen las redes sociales telemáticas. Al respecto, y siempre según el *verbatim* analizado, existe un acuerdo generalizado en considerarlas como medio de comunicación, divulgación e información. Por supuesto, también de socialización y es, en este último punto, donde se aprecia una especial atención al entenderse como plataforma de lugar de encuentro entre personas, ideas, proyectos, instituciones y círculos, como un elemento tan integrado hoy en día en nuestro desarrollo personal, social e institucional/laboral que es casi ineludible utilizarlas.

“Para mí, las redes sociales son una manera de cómo divulgar la información para que todos los pobladores locales o del mundo conozcan la información que queremos proyectar”. {R.D1.2}

“Se han convertido en una nueva plataforma de socialización. La gente ya no se encuentra para socializar en las esquinas, sino que la nueva forma es mediante las redes sociales y se forman grupos y la gente busca a aquellas personas o instituciones que son afines a su forma de pensar. (...)” {RC 1.5}

b) *Uso general dado a las redes sociales*

Según argumentan los participantes de los grupos de discusión, el uso general dado a las redes sociales por parte de los participantes es mayoritariamente la comunicación con familiares, amigos y/o conocidos, así como herramienta para divulgar y obtener información, herramienta de trabajo (divulgar, informar, comunicar), medio de comunicación de masas e incluso medio de cuestionamiento de la realidad.

“Es más que nada para comunicarse, para compartir ideas y es muy importante tener esa red social porque es fundamental para que nos comuniquemos y compartamos ideas con otros”. {RE 1.6}

c) *Valor de las redes sociales en la comunidad*

Según los debates generados en los grupos de discusión, la rapidez de acceso a la información, la comunicación con el mundo a tiempo real y su utilización como herramienta de entretenimiento predominan sobre su potencialidad para el desarrollo comunitario, a partir de las actividades realizadas desde el Observatorio. Se tiende a sobrevalorar el “cuánto se usa” más que “con qué valor” se utiliza. Merece la pena resaltar que el grupo de docentes que participaron en los grupos de discusión deposita mucha confianza en los beneficios de las redes sociales en el ámbito educativo y local pero desde una perspectiva de potencial a medio plazo,

pues opina que aún falta mucho trabajo desde los diferentes actores involucrados para que ello sea realmente posible. Se necesita que tanto gobierno e instituciones educativas, como consistorios locales aúnen fuerzas y generen sinergias en la inversión de capital económico y humano para lograr este impulso.

“Es una forma de darnos cuenta más rápido o en el momento que están sucediendo las cosas, no necesariamente hasta que terminamos nuestra jornada laboral y llegamos a nuestros hogares y encendemos el televisor y esperar hasta la hora del noticiero, logramos darnos cuenta qué sucedió. Si tenemos acceso a las redes sociales en nuestros lugares de trabajo, o donde andamos haciendo compras, trayendo a los niños, tenemos la facilidad de tener la información que están desarrollando las instituciones, los estudiantes”. {RC 5.5}

“Como Red Comunitaria se nos ha facilitado porque la comunicación formal entre las personas en veces no es muy buena, mientras que por redes sociales se mejora la participación de la comunidad”. {RC 6.3}

d) Redes sociales como fomento de la participación social

Se ha puesto de manifiesto que la participación social y el desarrollo local de las actividades del Observatorio podrían ser aún mayores si se hiciera un uso adecuado de las redes sociales, que fueran dirigidas y planificadas con un objetivo en consonancia con el nivel de implicación sobre dichas actividades de estudiantes, profesores y ciudadanía en general. Es decir, dichos colectivos depositan mucha confianza en las redes sociales como propulsor del desarrollo local, de la participación social, cultural y educativa del entorno, pero entienden que aún falta adaptar dichos medios a la idiosincrasia de la zona. Para ellos es muy importante de qué forma se comparten fotos, se realizan comentarios o se etiquetan a personas, pues supone que ciertas actividades, fotos o videos proliferen entre las redes sociales y sean divulgadas o bien sean ignoradas completamente, con lo que el impacto en la población difiere mucho según sea un caso u otro.

“Por la características propias de la Alcaldía, esa es una línea base en todos nuestros trabajos, la verdad que la importancia, para nosotros, de la participación ciudadana es para que la gente se vincule y sienta propio los distintos proyectos que se desarrollan, que sienta es para ellas. Yo creo que es una manera de integrarnos todos en el desarrollo del municipio”. {RC 5.1}

“En lo relacionado al Observatorio son muy importantes las redes sociales porque como hemos observado, allí se divulgan todas las actividades, programas y proyectos que realizamos como estudiantes de la UNAN-Managua para que las demás personas aprendan y conozcan de los temas; por ejemplo en lo relacionado a salud es muy importante porque nosotros divulgamos todas las actividades como lavado de manos, actividades con niños en las escuelas. Esto es de mucha importancia para la población, especialmente en la comunidad”. {RE3.3}

e) Tipos de redes sociales empleadas

Quisimos también tener una idea general sobre cuáles son las redes sociales más populares y utilizadas para la divulgación e impulso de las actividades del

Observatorio. Tanto el grupo de docentes como el de ciudadanos o de estudiantes aseguraron que el medio más utilizado es Facebook y los grupos de WhatsApp. La facilidad de uso, su intuitividad y la capacidad de informar a un grupo amplio al mismo tiempo son algunas de las razones. Por el contrario, es Twitter el medio menos utilizado, pues piensan que es un medio mayoritariamente utilizado en Estados Unidos, en instituciones muy formales, o para una élite muy determinada (famosos, personas muy conocidas, etc.), no para divulgar ni trabajar en actividades educativas, afirmación errónea, a nuestro juicio, ya que Twitter se está revelando como una herramienta de primera línea de información y dinamización social.

“Recordemos que el Twitter es poco utilizado en Nicaragua, pero no hay que dejarla de utilizar, porque en otros países, por ejemplo, los norteamericanos lo utilizan más para colgar sus informaciones y para ellos esa es una información más fidedigna, más estricta, más fiable de las instituciones, según es visto, pues yo he creado hace años un Twitter, pero no lo utilizo desde hace años también”. {R.D 7.2}

“Lo que más utilizan los jóvenes es el Facebook y no el Twitter. Pienso que en un futuro nos veríamos interactuando de forma virtual, tanto docentes como estudiantes y en un contexto determinado donde ellos se encuentran en cada rincón o municipio”. {RD 7.3}

f) Participación en la divulgación de las actividades a través de las redes sociales

El análisis de los materiales generados en los grupos de discusión revela la preocupación que los diferentes sectores de la comunidad educativa y ciudadana tiene sobre el uso de la información y la divulgación de las actividades desarrolladas a través de las redes sociales. Existe una preocupación general caracterizada por la pobreza con la que muchas veces dichos medios son usados, no aprovechándose todos los aportes o beneficios que las actividades del Observatorio pudieran tener por la poca explotación de las oportunidades que ofrecen las herramientas.

“Encontramos de todo, se le puede dar un buen uso, pero también por redes sociales un pedófilo contactó con un niño y ha violado y asesinado, pero también vemos la otra cara de la red social que son páginas serias, pero también en el mismo Facebook se puede certificar a la página seria de una institución para publicar algo serio”. {RD 4.7}

Las redes sociales entendidas en este entorno pueden llegar a ser utilizadas como meras herramientas para compartir alguna que otra imagen, darle a “Me gusta” y en alguna ocasión dejar algún comentario, con poco impacto o repercusión, con lo que se pierden bastantes beneficios potenciales de su utilización, si bien es cierto que un gran número de facultades u organismos las utilizan a diario.

g) Aspectos de mejora

Durante el desarrollo de las sesiones dedicamos una atención específica para tratar de resumir en palabras claves cuáles serían, según los grupos seleccionados, los puntos de mejora más importantes para que las redes sociales tuvieran el impacto suficiente en las actividades del Observatorio. Así, según todos los grupos, las redes

sociales deben considerarse una herramienta imprescindible en el desarrollo comunitario, cultural, social y local, y habría de poder disponerse de acceso ilimitado, puesto que una buena red de contactos en redes sociales favorecería la divulgación de las distintas actividades, que promoverían un impacto importante y dispondrían a las personas al progreso y al cambio, ya sea éste educativo, social o comunicativo.

De igual forma, reivindican mayor presencia de puntos de acceso a internet, pues si el recurso por excelencia utilizado en ambientes académico-culturales es escaso, será también escaso el impacto de sus resultados y actividades en la sociedad y, por ende, el progreso deseado. Reclaman asimismo mayor difusión, un plan de trabajo sobre el proceso de publicación de imágenes, textos, videos y, sobre todo, mejorar en el nivel de conocimiento y conciencia que se tiene sobre las redes sociales.

“Mi recomendación sería mejorar la limitante de acceso que hay aquí mismo, en la universidad”. {RE 16.1}

“Otra estrategia para mejorar sería que aquí en la universidad haya acceso libre a estas redes, porque está como restringido solamente es para revisar correos electrónicos, el Google y para redes sociales está como restringido”. {RD 5.6}

“El factor económico nos limita tener acceso desde la casa, para agregar saldo a nuestro teléfono o ir a un ciber”. {RE 16.6}

4. Discusión y conclusiones

El conjunto de conclusiones del estudio y las interrelaciones de la red conceptual (fig. 1) ponen de manifiesto el consenso de todos los actores implicados sobre la utilidad y potencialidad de las redes sociales (ver “Definición de Redes Sociales Telemáticas”-DRS y “Uso de las redes sociales como herramienta de trabajo”-URSHT). Existe un acuerdo generalizado en considerarlas como medio de comunicación, divulgación, información, socialización e incluso como medio de cuestionamiento de la realidad, casi ineludible de utilizar actualmente.

Esta apreciación es coincidente con otros estudios previos que hemos desarrollado en España. En este sentido, en una investigación con la técnica de la entrevista a agentes sociales y jóvenes en situación de vulnerabilidad social, los agentes entrevistados coinciden en que la forma de comunicación predominante, que suplanta a otras formas de expresión, viene delimitada por internet en general y las redes sociales en particular (López-Noguero, Sarrate-Capdevila y Lebrero-Baena, 2016).

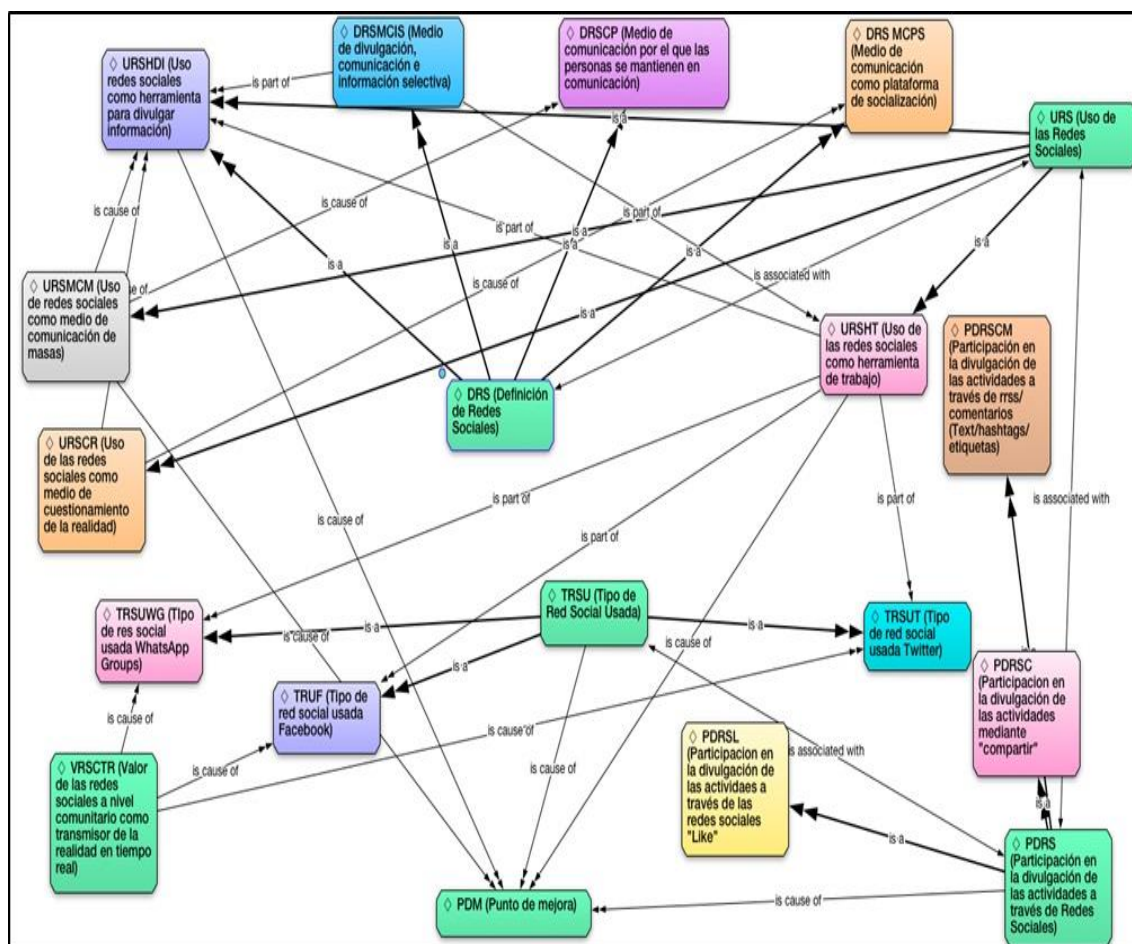


Figura 1 Red conceptual de códigos con mayor frecuencia de aparición e interrelaciones que se establecen (Elaboración propia)

El análisis de los materiales generados en los grupos de discusión revela la preocupación que los diferentes sectores de la comunidad educativa y ciudadana tiene sobre el uso de la información y la divulgación de las actividades desarrolladas a través de las redes sociales. Existe una preocupación general caracterizada por la pobreza con la que muchas veces dichos medios son usados, no aprovechándose todos los aportes o beneficios que las actividades del Observatorio pudieran tener por la poca explotación de las oportunidades que ofrecen las herramientas, por lo que se demanda una mayor formación específica y acceso a los recursos para poder conseguir un impacto social real. Esta circunstancia es concordante con los resultados del estudio desarrollado en el contexto español anteriormente citado, donde se ponía de manifiesto que, los jóvenes entrevistados reconocían la pobreza de usos que hacían de los recursos que ofrece la web 2.0, lo que indudablemente supone una oportunidad desaprovechada, por parte de estos jóvenes, hacia un ocio saludable, cultural, educativo o profesional y de desarrollo personal.

La Educación y la Salud son dos de los elementos fundamentales para el desarrollo del capital humano y comunitario, debido a la forma inmediata en los que ambos ámbitos inciden en la mejora de la calidad de vida y la potenciación de la productividad y el desarrollo a largo plazo. Las transformaciones sociales de todo

tipo que se han producido en los últimos años están dado lugar a espacios de bienestar que conviven con grandes brechas de desigualdad. Por eso, si queremos que el presente y el futuro de la humanidad se desarrolle en términos de libertad, igualdad en dignidad y derechos, hay que pensar en soluciones globales que no beneficien únicamente a las personas más poderosas, sino que contribuyan a una mayor justicia social en el mundo entero (Boni, Sow & Hofmann, 2012) desde un perspectiva de producción entre iguales y una noción de conocimiento, no como mercancía, sino como un bien común que pueda ser defendido entre todos (Ricaurte, 2016).

En actuaciones como las descritas en este trabajo, debemos volcarnos hacia un modelo de cooperación al desarrollo que fomente la participación activa de todos los actores, trabajando desde las necesidades detectadas y sentidas por la propia contraparte para promover un auténtico proceso de desarrollo sostenido. En ese sentido, vemos cómo las redes sociales se han convertido en instrumentos que propician el enlace y la conexión ciudadana, así como la posibilidad de ser emisores y receptores permanentes de comunicación, favoreciendo el empoderamiento de la ciudadanía. De igual forma, ha quedado claro que todos los actores valoran enormemente las posibilidades de éstas como plataforma de socialización (ver “Medio de comunicación como plataforma de socialización”-DRSMCPS), lugar de encuentro entre personas, ideas, proyectos e instituciones y como herramienta de trabajo que permite cuestionar la realidad para sentar las bases de su transformación (“Uso de las redes sociales como medio de cuestionamiento de la realidad”-URSCR).

En el caso español ya referenciado, los agentes sociales valoraban muy positivamente las redes sociales, por considerarlas un instrumento que puede ser muy útil y enriquecedor para los jóvenes, en muchos ámbitos de la vida, incluida la participación social (López-Noguero, Sarrate-Capdevila y Lebrero-Baena, 2016), ya que las redes sociales, en franca expansión como hemos señalado con anterioridad, se están configurando como un nuevo y vigoroso entorno para la promoción de una ciudadanía global, como forma de relación entre colectivos, ciudadanos, administración y agentes de cambio social y, especialmente, como medio para promover valores ciudadanos, democráticos, críticos, sostenibles, solidarios y participativos (López-Noguero y Cobos-Sanchiz, 2017).

La Universidad, de hecho, debe convertirse en espacio privilegiado para generar actitudes de ciudadanía global en todos sus miembros, desde una Educación para el Desarrollo emancipadora (Coque, Ortega & Sianes, 2012; Judithanne & Patlis, 2015). Para contribuir a la conformación de esta ciudadanía global, el sistema educativo ha de trabajar fundamentalmente en cuatro ámbitos: desarrollo personal, relación con los demás, desarrollo social y cuidado medioambiental (Moliné, Planes, Bonals, 2016). Sin embargo, se hace necesaria, y ahora más que nunca, una acomodación constante por parte de la educación a estos procesos de cambio, a fin de que pueda responder a las nuevas demandas que van surgiendo en la sociedad (López-Noguero, 2008), desde una educación para el desarrollo entendida como una

educación para la ciudadanía global que introduce la dimensión de participación y el compromiso en el sistema mundial dentro de su práctica (Boni, 2011).

Porque, a pesar de que las bases están puestas, el desarrollo es muy desigual. Como hemos visto en este trabajo, la participación puede llegar a ser irregular, superflua e inespecífica, en la línea de lo que apunta Morozov (2013) generando en muchos ciudadanos una participación basada en un compromiso cívico mínimo, con baja capacidad de impacto real. Y es que las desigualdades digitales no son solo una cuestión de capital económico, sino, más bien, de capital cultural y, particularmente, de capital educativo (Casero-Ripollés, 2017). Por eso tenemos el reto de suministrar una educación que minimice los riesgos de exclusión social, cada vez mayores para quienes quedan al margen de las nuevas tecnologías en la línea que sugiere Feito (2001) y que supere la falta de confianza en la seguridad de las redes, la falta de formación y experiencia, o simplemente el rechazo intelectual a la participación en las redes por percibir las como una pérdida de tiempo (OFCOM, 2008; Cabero-Almenara & Vázquez-Martínez, 2013).

Ha quedado claro pues, al menos en el contexto de este estudio y en el campo concreto de la Educación para la Salud, que se llega a depositar mucha confianza en los beneficios de las redes sociales en el ámbito educativo y local pero desde una perspectiva de potencial a medio plazo, ya que se opina que falta aún mucho trabajo e inversión de capital humano y económico desde los diferentes actores involucrados para que se llegue a conseguir este objetivo de manera significativa.

5. Agradecimientos

A las universidades Pablo de Olavide (Sevilla, España), UNAN-Managua (Nicaragua) y a la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo, que han co-financiado parte de los trabajos que se recogen en este artículo mediante el proyecto de investigación interuniversitario denominado 'Fortalecimiento Institucional de la UNAN-Managua-Farem Chontales (Nicaragua): Mejora de las Capacidades Docentes e Investigadoras aplicadas a la Promoción y Educación para la Salud y Calidad de Vida en el ámbito comunitario' (2014-2018, Ref. 2014DEC003).

Referencias bibliográficas

- Aguaded-Gómez, J.I. (2014). Desde la infoxicación al derecho a la comunicación. *Comunicar*, 42, 07-08. <https://doi.org/10.3916/C42-2014-a1>
- Boni, A. (2011). Educación para la ciudadanía global. Significados y espacios para un cosmopolitismo transformador. *Revista Española de Educación Comparada*, 17, 65-86.

- Boni, A., Sow, J. & Hofmann, A. (2012). Educando para la ciudadanía global. Una experiencia de investigación cooperativa entre docentes y profesionales de las ONGD. *Estudios sobre Educación*, 23, 63-81.
- Borrell, C., Pons-Vigués, M., Morrison, J. & Díez, E. (2013). Factors and processes influencing health inequalities in urban areas. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 67 (5), 389-391. <https://doi.org/10.1136/jech-2012-202014>
- Cabero-Almenara, J. & Vázquez-Martínez, A.I. (2013). Los entornos personales de aprendizaje: uniendo lo formal, informal y no formal para la construcción del conocimiento, en M.C. Fonseca (coord.), *Los entornos personales de aprendizaje*, 9-26. Caracas: Universidad Metropolitana de Venezuela.
- Callejo-Gallego, J. (2002). Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Española de Salud Pública*, 76 (5), 409-422.
- Casero-Ripollés, A. (2017). Producción de contenidos políticos, empoderamiento ciudadano y públicos vulnerables en la web 2.0. *El profesional de la información*, 26 (1), 13-19.
- Cela-Ranilla, J. M., Esteve-González, V., Esteve-Mon, F., González-Martínez, J. & Gisbert-Cervera, M. (2017). El Docente en la Sociedad Digital: una propuesta basada en la Pedagogía Transformativa y en la Tecnología Avanzada. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 21 (1), 403-422. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/58073/35585>
- Cofiño, R., Aviñó, D., Benedé, C.B., Cubillo, J., Morgan, A., Paredes-Carbonell, J.J. & Hernán, M. (2016). Promoción de la salud basada en activos: ¿cómo trabajar con esta perspectiva en intervenciones locales? *Gaceta Sanitaria*, 30 (Suplemento 1), 93-98. <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2016.06.004>
- Conway, B.A., Kenski, K. & Wang, D. (2015). The Rise of Twitter in the Political Campaign: Searching for Intermedia Agenda-Setting Effects in the Presidential Primary. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 20, 363-380. <https://doi.org/10.1111/jcc4.12124>
- Coque, J., Ortega, M.L. & Sianes, A. (2012). La Educación para el Desarrollo bajo la perspectiva de ciudadanía global en la práctica docente universitaria: experiencia en un campus tecnológico. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15 (2), 89-100.
- Della-Porta, D. (2015). *Social Movements in Times of Austerity: Bringing Capitalism Back into Protest Analysis*. Cambridge: Polity Press.
- Díez, E., Aviñó, D., Paredes-Carbonell, J.J., Segura, J., Suárez, O., Gerez, M.D., Pérez, A., Daban, F. & Camprubí, L. (2016). Una buena inversión: la

- promoción de la salud en las ciudades y en los barrios. *Gaceta Sanitaria*, 30 (Suplemento 1), 74-80. <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2016.04.015>
- Donohue, S. (2015). Civic tech is ready for investment. *Crunch network. Tech Crunch*, 29 April. Recuperado de: <https://techcrunch.com/2015/04/29/civic-tech-is-ready-for-investment/>
- Espelt, A., Contiente, X., Domingo-Salvany, A., Domínguez-Berjón, M.F., Fernández-Villa, T., Monge, S., Ruiz-Cantero, M.T., Pérez, G., Borrell, C. & Grupo de Determinantes Sociales de la Salud de la Sociedad Española de Epidemiología (2016). La vigilancia de los determinantes sociales de la salud. *Gaceta Sanitaria*, 30 (Suplemento 1), 38-44. <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2016.05.011>
- Feito, R. (2001). Educación, nuevas tecnologías y globalización. *Revista de Educación*, Núm. Extraordinario, 191-199.
- Fernández-Salazar, S. & Lafuente-Robles, N. (2016). Integración de internet y las redes sociales en estrategias de salud. *Enfermería Clínica*, 26 (5), 265-267. <http://dx.doi.org/10.1016/j.enfcli.2016.08.001>
- García, M.C., Hoyo, M. del, Fernández, C. (2014). Jóvenes comprometidos en la Red: el papel de las redes sociales en la participación social activa. *Comunicar*, 43, 36-43. <https://doi.org/10.3916/C43-2014-03>
- García-Valcárcel, A., Basilotta, V. & Mulas, I. (2016). Fomentando la ciudadanía digital mediante un proyecto de aprendizaje colaborativo entre escuelas rurales y urbanas para aprender inglés. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 20 (3), 549-581. Recuperado de <https://recyt.fecyt.es/index.php/profesorado/article/view/54613>
- Judithanne, McL. & Patlis, L. (2015). Cultivating global citizenship in higher education: civic engagement and service learning in joint study abroad courses. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 4 (1), 111-129.
- Kim, D., Subramanian, S.V. & Kawachi, I. (2006). Bonding versus bridging social capital and their associations with self-rated health: a multilevel analysis of 40 US communities. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60 (2), 116-122. <https://doi.org/10.1136/jech.2005.038281>
- Krueger, R.A. (1991). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- López-Noguero, F. (2008). Hacia un espacio europeo de aprendizaje para toda la vida. Evolución y desarrollo de la Educación Permanente en la Unión Europea. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 15, 123-135.

- López-Noguero, F., Sarrate-Capdevila, M.L. & Lebrero-Baena, M.P. (2016). El ocio de los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Análisis discursivo. *Revista Española de Pedagogía*, 263, 127-145.
- López-Noguero, F. & Cobos-Sanchiz, D. (2017). Redes Sociales y Educación para el Desarrollo: espacios para la promoción de una ciudadanía global. Actas del XV Congreso Nacional de Educación Comparada: Ciudadanía Mundial y Educación para el Desarrollo. Una mirada internacional. Sevilla: Sociedad Española de Educación Comparada y Universidad Pablo de Olavide, 1-9.
- Magallón-Rosa, R. (2014). Tecnologías cívicas y participación ciudadana. *Revista de estudios de juventud*, 105, 53-70. <https://goo.gl/8gSOeR>
- Martin, G. (2015). *Understanding Social Movements*. New York: Routledge.
- Martín, A. (2016). Civic innovation as a response to social problems. The case of Civic and public challenges in Mexico. *ACM International Conference Proceeding Series* 02-04 Nov, 447-453. <https://doi.org/10.1145/3012430.3012555>
- Moliné, B., Planes, L. & Bonals, J. (2016). Escuelas comprometidas con la ciudadanía global. Por una educación para el desarrollo social y sostenible. *Aula de Innovación Educativa*, 250, 14-19.
- Morgan, D.L. (1996). Focus groups. *Annual Review of Sociology*, 22, 129-152. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.22.1.129>
- Morgan, A. & Hernán, M. (2013). Promoting health and wellbeing through the asset model. *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 15 (3), 78-86.
- Morón-Marchena, J.A., LópezNoguero, F., Cobos-Sanchiz, D.&(2012). Educación y promoción de la salud: una experiencia de cooperación en Nicaragua, *Aula de innovación educativa*, 213-214; 69-73.
- Morón-Marchena, J.A. (Coord.) (2015). *Investigar e intervenir en Educación para la Salud*. Madrid: Narcea.
- Morón-Marchena, J.A., Pérez-Pérez, I. & Pedrero-García, E. (Coords.) (2017). *Educación para la Salud y Prevención de Riesgos Psicosociales en adolescentes y jóvenes*. Madrid: Narcea.
- Morozov, E. (2013). *To save everything, click here: Technology. Solutionism, and the urge to fix problems that don't exist*. New York: Public Affairs.
- OFCOM (2008). *Social Networking A quantitative and qualitative research report into, attitudes, behaviours and use*. Recuperado de <http://www.ifap.ru/library/book295.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. Cibersalud [Internet]. 58ª Asamblea Mundial de la Salud; del 16 al 25 de mayo del 2005; Ginebra (Suiza). Ginebra Suiza: OMS; 2005 (resolución WHA58.28) [Consultado 05-07-2017] Recuperado de:

http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/WHA58-REC1/A58_2005_REC1-sp.pdf

- Passini, S. (2012). The Facebook and Twitter Revolutions: Active Participation in the 21st Century. *Human Affairs*, 22, 3, 301-312. <http://dx.doi.org/10.2478/s13374-012-0025-0>
- Ricaurte, P. (2016). Pedagogies for the open knowledge society. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 13. doi: <https://doi.org/10.1186/s41239-016-0033-y>
- Roig-Vila, R., Mondéjar, L., & Lorenzo-Lledó, G. (2016). Redes sociales científicas. La Web social al servicio de la investigación. *International Journal of Educational Research and Innovation (IJERI)*, 5, 171-183.
- Royo-Vela, M., & Casamassima, P. (2010). The Influence of Belonging to Virtual Brand Communities on Consumers' Affective Commitment, Satisfaction and Word-of-mouth Advertising. The Zara Case. *Online Information Review*, 35, 517-542. <http://dx.doi.org/10.1108/14684521111161918>
- Rubio-Gil, M.A. (2012). Participación política de la juventud, redes sociales y democracia digital. El caso Spanish Revolution. *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 93, 106-115.
- Sánchez, J.M. (2016). La red como espacio para la militancia política: tecnología y participación en campaña electoral. *Communication & Society*, 29 (3), 33-47.
- Sánchez-Duarte, J.M., Bolaños-Huertas, M.V., Magallón-Rosa, R. & Anderica-Caffarena, V. (2015). El papel de las tecnologías cívicas en la redefinición de la esfera pública. *Historia y Comunicación Social*, 20 (2), 483-498. doi: https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2015.v20.n2.51396
- Stornaiuolo, A., DiZio, J.K. & Hellmich, E.A. (2013). Desarrollando la comunidad: jóvenes, redes sociales y escuelas. *Comunicar*, 40, 79-88. <https://doi.org/10.3916/C40-2013-02-08>
- Tena-Espinoza-de-los-Monteros, M.A. & Merlo-Vega, J.A. (2017). Tecnología cívica para la participación ciudadana. El caso de "Codeando México". *El profesional de la información*, 26 (1): 114-124. <https://doi.org/10.3145/epi.2017.ene.12>
- Torres-Gordillo, J.J. & Cobos-Sanchiz, D. (2013). Evaluación de la satisfacción de los participantes en e-Learning. Un estudio sobre formación en prevención de riesgos y medio ambiente. *Cultura y Educación*, 25 (1): 109-122. <https://doi.org/10.1174/113564013806309109>
- Vallés, M.S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

Vázquez-Cano, E; López-Meneses, E. & Sáez-López, J.M. (2016). La imagen de los países a través de una Didáctica digital ubicua. *Revista Mexicana de investigación educativa*. 21 (68), 17-44.

Vázquez-Martínez, A.I. & Cabero-Almenara, J. (2015). Las redes sociales aplicadas a la formación. *Revista Complutense de Educación*, 26 (Núm. Especial), 253-272.

Zimbra, D., Abbasi, A., & Chen, H. (2010). A Cyber-archeology Approach to Social Movement Research: Framework and Case Study. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 16, 48-70. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2010.01531.x>

Anexo 1. Sistema de categorías y códigos de análisis de contenido empleados en la investigación

Sistema de categorías y códigos de análisis de contenido			
Denominación/ Especificación	Código	Subcódigo	Código final
Definición de Redes Sociales Telemáticas	DRS	MCIS (medio de divulgación, comunicación e información selectiva)	DRSMCIS
		MCP (Medio por el que las personas se mantienen comunicadas)	DRSMCP
		MCPS (Medio de comunicación como plataforma de socialización)	DRSMCPS
Uso general dado a las redes sociales	URS	URSHDI (Uso redes sociales como herramienta para divulgar información)	URSHDI
		URSOI (Uso de redes sociales para obtener información)	URSOI
		URSHT (Uso de las redes sociales como herramienta de trabajo)	URSHT
		URSMCM (uso de las redes sociales como medio de comunicación de masas)	URSMCM
		URSCR (Uso de las redes sociales como medio de cuestionamiento de la realidad)	URSCR
Valor de las redes sociales en la Comunidad	VRSC	VRSCTR (valor redes sociales a nivel comunitaria como trasmisor de la realidad)	VRSCTR

Redes sociales como fomento de la participación social.	RSFPS	RSFPSDM (Redes sociales como fomento de la participación social en el desarrollo local.	RSFPSDM
		RSFPSEC (Redes sociales como fomento de la participación social en la educación y la cultura)	RSFPSEC
Tipo de Red social usada	TRSU	TRSUF (tipo de red social usada Facebook)	TRSUF
		TRSUT (Tipo de red social usada- Twitter)	TRSUT
		TRSUW (Tipo de red Social usada WhatsApp-groups)	TRSUWG
Participación en la divulgación de la actividades/acostecimientos a través de las RRSS	PDRS	Participación en la divulgación de las actividades / compartido PDRSC	PDRSC
		PDRSL (Participación en la divulgación de las actividades a través de las redes sociales / “Like”	PDRSL
		PDRSCM (Participación en la divulgación de las actividades a través de las redes sociales / Comentarios, (bien sea texto,+hashtags, etiquetar “amigos”	PDRSCM
Aspectos de Mejora	PDM	PDM	PDM

Fuente: Elaboración propia